1. SÍMBOLOS DE ADVIENTO: USOS Y COSTUMBRES
2. LOS BELENES FAMILIARES Y DE OTROS LUGARES
3. LOS ICONOS DE LA NAVIDAD

1. SÍMBOLOS DE ADVIENTO: USOS Y COSTUMBRES

El CALENDARIO DE ADVIENTO:

El uso del calendario familiar de las semanas preparatorias de Navidad es de origen germánico y esta tradición nació- se dice- de la imaginación de un padre de familia que quería canalizar la impaciencia de sus hijos. Les preparaba imágenes religiosas cada mañana para que las adornaran y colocaran.

Con el tiempo y la imaginación creadora de los realizadores, se convirtió en una verdadera catequesis que se generalizó muy pronto. Sea como sea, lo importante es que desde el primer domingo de Adviento hasta el día 25 las ilustraciones y las imágenes se transforman en costumbres.

En casa, en las ventanas y otros sitios aparecía cada día una frase que facilitaba la oración del día. Por ejemplo, el calendario de cualquier año, muy bien editado, unía admirablemente los textos bíblicos con las actividades del día vivido en cada entre padres e hijos.

El editor seguía en este camino diario los textos litúrgicos y bíblicos de cada domingo.

LA CORONA

La corona es un símbolo antiguo de múltiples significados. Nuestros antepasados del norte de Europa, que temían como los romanos, que el sol desapareciera para siempre, adornaban sus hogares en el invierno con coronas compuestas de hojas verdes. Las coronas redondas evocaban así al sol y anuncian su retorno. El círculo recuerda que el tiempo de las fiestas nos viene cada año, y de este modo se convirtió en el símbolo de la vida eterna.

Para los cristianos, simboliza que Jesús va a venir y que el Adviento es simplemente la espera de Navidad y de la Vuelta de Cristo.

La costumbre de la corona de Adviento nació en Alemania (siglo XVI) para preparar a los cristianos para la gran fiesta de Navidad que llegaría en cuatro semanas.

LAS VELAS

Su presencia es el símbolo de la luz en la fe cristiana que nos transmite la esperanza de la paz. Antes de la era cristiana era ya fuente de luz y de alegría, de consuelo y solemnidad.

Recientemente un pastor luterano alemán decidió encender cada día una vela dispuesta en círculo para señalar los 24 días que preceden a la Navidad. Esta rueda circular se substituyó por una corona de abeto y las lámparas se redujeron a cuatro, los cuatro domingos antes de Navidad.

Las velas son rojas para evocar el fuego y la luz. En las coronas de inspiración sueca, las velas son blancas, color de fiesta y pureza. En Austria se eligieron las violetas ya que este color es símbolo de penitencia.

La primera luz es símbolo de del perdón otorgado a Adán y Eva. La segunda es símbolo de la fe de los Patriarcas. La tercera es símbolo de la alegría de David, cuyo origen no morirá nunca. La cuarta es símbolo de la enseñanza de los profetas, que anuncian justicia y paz.

LA DECORACIÓN

Hay tres elementos que constituyen la base de las decoraciones tradicionales: son la lámpara, la verdura y los frutos. Según los países, se añaden otros. La verdura es símbolo del poder de la vida. Ante la nieve y el fío ella es la fe en la inmortalidad.
La utilización de los granos(semillas), frutos y legumbres pone de relieve el poder simbólico de la esperanza en una vida nueva.

Las guirnaldas, que unen la verdura y los frutos, los festones y los arcos, son formas simbólicas. La guirnalda es un adorno que expresa los deseos y las esperanzas. El festón es una guirnalda que se pone en los arcos de las casas. El arco es el símbolo de la protección y del movimiento del sol desde su salida hasta su ocaso.

Y a medida que se acerca la Navidad hay cintas, bolas, dulces y flores. La cinta es el símbolo de la unión. La bola da esplendor a la fiesta. La leña, símbolo del invierno natural, da calor y bienestar. Los pequeños dulces son el símbolo de la prosperidad y las flores lo son de la vida y de la belleza.

El abeto (árbol de Navidad) se coloca la víspera de NAVIDAD. Es símbolo de una nueva vida. Por eso se le adorna con mucha cosas.

Todo esto para indicar que la Navidad es la fiesta de la luz divina, la que nos transmite la impresión de calor, riqueza, seguridad y fe.

2. LOS BELENES FAMILIARES Y DE OTROS LUGARES

A Jesús en su nacimiento se le colocó en un belén (Lucas 11,7). El belén primitivo se convirtió en seguida en un objeto de culto. Hacia el año 245 se mostraba ya en Belén la gruta del nacimiento. Se puede ver en Arles en sarcófagos del siglo IV representaciones de la Natividad con Jesús, María, los pastores, los reyes y los ángeles.

Todo el mundo habla de que fue san Francisco de Asís el primero que celebró la misa de medianoche en un belén viviente. (1223, en Greccio, con la aprobación del papa Honorio III)) Estos belenes se extienden por toda Italia y a continuación llegan a la Provenza al final del siglo XII, y se hacen en las iglesias. En muchos lugares estos belenes han llegado a ser verdaderas obras de arte popular, testigo de la fe y de la vida.

LOS BELES FAMILIARES

En los últimos días del tiempo de Adviento, numerosas familias cristianas han conservado la costumbre de colocar en casa un belén o nacimiento, en un lugar especial

del hogar o al pie de un abeto, pero siempre con una cierta solemnidad. Había la sana costumbre en muchos sitios de que los niños dibujaran los personajes del belén, con la ayuda del profesor o profesora. Incluso hoy hay niños que los dibujar o cortan figuritas para colocarlas alrededor del niño Jesús.

EN OTROS LUGARES

La Provenza, por ejemplo, fue la primera región francesa que desarrolló los belenes. La razón no era otra que el mismo hecho de que hubiera muchos conventos franciscanos. Los temas del nacimiento se hacía de madera dorada y esculpida con diversos motivos del nacimiento de Jesús.

Desde finales del siglo XVII se multiplicaron los belenes y la cantidad de personajes. Los belenes públicos- que existen hoy en muchas ciudades, se prohibieron durante la Revolución. Por este motivo aumentaron muchísimo los familiares.

El belén se convierte en una institución en la que reinaba el buen gusto y las medidas proporcionadas. Ya aparecen el molino, la corriente de agua, personajes de la calle que representan los oficios tradicionales, después la Sagrada Familia rodeada del buey, el asno, los pastores y los reyes. Jesús se coloca en el belén la medianoche del 25 de diciembre.

Los reyes se colocaban en la fiesta de la Epifanía. Hoy se coloca todo al mismo tiempo. Las figuritas tradicionales son los pastores y todo aquello que la imaginación da de sí.

EL BELÉN, COMÚN A TODOS LOS PUEBLOS CRISTIANOS

Este fenómeno de los belenes, común a todos los pueblos cristianos, alcanza su apogeo en el siglo XVII. Incluso desborda el territorio religioso al instalarse en la corte y en los hogares de las familias nobles y de la alta burguesía. Adquirió de este modo una personalidad original.

En Nápoles, por ejemplo, tiene un carácter espectacular por la escenografía, debida- en gran parte- a los artesanos y artistas (arquitectos, escultores, pintores, orfebres, cerámicos, sastres... Gracias su imaginación y a su buen hacer, lograron reproducir la vida diaria en Nápoles perfectamente unida al acontecimiento religioso del Nacimiento de Jesús.

El mercado, la hostelería, las danzas, los vendedores ambulantes, los mendicantes, los bares, los diferentes oficios, el guarda de ganados, el cortejo real... y todo aquello que estuviera en la vida real y en la fantasía tenía su lugar en los belenes, desarrollado todo en unión armónica con la Natividad de Jesús.

Lo importante es que todo reflejaba un contenido de fe y de vida.

3. LOS ICONOS DE LA NAVIDAD

Los iconos de la tradición oriental de la Iglesia nos reconcilian en seguida con la fiesta de Navidad y nos hacen olvidar la excitación que los acompaña. Reina en ellos una tal paz, una tal armonía; todo está de fiesta, es decir, en alegría. Los astros brillan en los cielos, las rocas se abren para acoger a su Creador, los animales se pacifican, los pastores

comparten su alegría con los ángeles, los magos corren gozosamente hacia el descubrimiento de la Verdad revelada por la estrella. Todo se baña de luz, una luz de un resplandor particular.

Según los iconógrafos pueden variar algunos detalles expresivos, según sean de Novgorod o Andreï Roubliv. Aparte del baño del niño, detalle humano del alumbramiento, y todo lo inevitable alrededor de un recién nacido, el iconógrafo es muy fiel al espíritu del Evangelio.

En primer lugar, la duda de José sobre la virginidad de María y el origen divino de Jesús. En la parte baja de la imagen José está sentado abrumado, con la cabeza en la manos, tentado por el demonio de la duda con el aspecto de un anciano pastor. (San José no será el único en la historia de la humanidad en dudar del misterio, demasiado grande para el entendimiento humano).

A continuación vemos estos personajes de alto rango que son los magos en busca del Rey de los Judíos, Representan a los maestros de la ciencia antigua. Son guiados por los astros y gracias a una estrella, toman el camino en busca de un rey que acaba de nacer y encuentran un niño acostado en la paja. En ciertos iconos, van directamente, según otros, dan una vuelta por la montaña.

Si les fue preciso a los sabios una larga búsqueda para llegar a Dios, los pastores recibieron la Buena Nueva directamente de los ángeles, sin transición ni preparación.

El evangelista no menciona el asno y el buey. La lógica suple a la narración: José tenía un asno para viajar y la cuna estaba llena de heno para alimentar a la s bestias. La iconografía de Navidad se refiera a la profecía de Isaías: “El buey reconoce a su vaquero y el asno el pesebre de su dueño, Israel no conoce nada, mi pueblo no entiende nada” (Isaías 1,3).

Delante la gruta, María está tumbada en la postura habitual de una joven acostada. Su silueta es monumental, ocupa una lugar importante en la composición del icono; eso indica la importancia de la Virgen en el misterio de la Encarnación: María, por el nacimiento de su Hijo, se convierte en Madre de Dios, Theotokos. A menudo ella da la espalda al niño.

En ciertos iconos, mira con compasión a José que está en la duda y mediante él toda la humanidad entera sumergida en las tinieblas de la ignorancia. Su mano parece señalar al recién nacido, por este gesto ella guía a todo hombre hacia el Hijo de Dios. En otros iconos, ella está en meditación “María conservaba todo esto en su corazón” (Lucas, 2.19).

Finalmente, toda la composición pictórica se centra en la gruta o portal y todo converge en ella. Es una como una espiral cuyo punto central sería ese agujero sombrío en el que luce la LUZ. Jesús están ahí, como si hubiera salido de la misma tierra.
Esta imagen nos da el verdadero sentido de la Encarnación. Cuando fue creado Adán, se sacó de la tierra, hoy- el segundo Adán- Cristo recrea al hombre en su persona. El Hijo de Dios tomó nuestra condición humana: nació de la tierra y volverá a ella cuando lo sepulten:” El primer hombre, salido del suelo es terrestre; el segundo hombre viene del cielo...Y de la misma forma que hemos sido revestidos de la imagen terrenal, nos hace falta revestirnos de la imagen celestial” (1 Corintios 15.47,49).